



UN KANTIANO MORAL EN MUNDOS POSIBLES



Emilio Méndez Pinto¹

El siguiente ensayo expone cuáles serían las posibles alternativas de acción de un kantiano moral si hubiese mundos posibles que trastornaran sus expectativas originales. El autor sostiene que, de una u otra forma, estos mundos posibles suponen un serio problema tanto a los proponentes, como defensores de la ética kantiana.

En la historia de la filosofía moral existen unas cuantas posiciones más o menos definidas y enfrentadas entre sí. De entre ellas, aquí nos interesa una: la de la autonomía y la formalidad. Esta es la posición de la ética kantiana (que a partir de ahora denotaremos con K) que se opone, consecuentemente, a la de la ética heterónoma y/o de contenidos (o de consecuencias). En K, la autonomía y la formalidad están ligadas de una manera tal que una ética "autónoma y de contenidos" o una "formal y heterónoma" son inconcebibles.² En una ética de contenidos el actuar es una función de éstos, mientras que en K el contenido, aun existente, no determina al actuar. "El deber por el deber" es, pues, el grito de guerra de los kantianos morales.

A pesar de que en K los contenidos no determinen la forma en el sentido de que el actuar sea una función del provecho (material, espiritual, social, etc.) de éstos, sí lo hacen en el sentido de que proveen una visión específica del mundo. Consideremos el primer y más importante imperativo de K (que desde ahora denotaremos con K1): *que todo acto individual sea propenso a ser considerado como acto normativo universal.*

K1 sería insignificante sin la distinción, por parte de aquel que lo aplicase como principio moral invariable, entre un mundo ideal (que se quiere, busca, etc.) y un mundo no ideal (que no se quiere, busca, etc.); la práctica ética fija la interpretación del mundo.³

Tradicionalmente, la crítica más repetida a K1 es que éste no admite ciertos actos

¹ Emilio Méndez Pinto es politólogo por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) Campus Ciudad de México.

² Ciertamente, fuera de las condicionantes de K estas éticas hipotéticas son perfectamente concebibles.

³ No hay, pues, un "deber puro" más allá del "deber puro al actuar", i. e., no hay un "deber puro" sin dirección/sentido.



éticos deseables y sí admite ciertos actos éticos indeseables.⁴ En otras palabras, existen algunos actos éticos deseables fuera de K1 (para alguien que no adopte K1) indeseables dentro de K1 (para alguien que adopte K1) y algunos actos éticos deseables dentro de K1 (para alguien que adopte K1) indeseables fuera de K1 (para alguien que no adopte K1).⁵

Esta crítica se refiere a una concepción de mundos ideales: los actos éticos fuera de K1 pueden dar cuenta de un "mundo ideal" para algunos (los no-kantianos) y de un "mundo nefasto" para otros (los kantianos), mientras que los actos éticos dentro de K1 pueden dar cuenta de un "mundo ideal" para algunos (los kantianos) y de un "mundo nefasto" para otros (los no-kantianos).

La diferencia *esencial* entre estas dos posiciones éticas no se refiere al contenido de los actos éticos,⁶ sino a la universalización de éstos: *independientemente* de que fuera de K1 el actuar sea una función de los contenidos—ya vimos que dentro de K1 esto no puede ser, y K1 está contenido en K—éstos determinan, *tanto fuera como dentro de K1*, al actuar en el sentido de que "fijan", por así decirlo, la consecución de un mundo ideal.

Para exponer esto de manera menos abstracta, consideremos dos casos particulares. En primer lugar, el de "prestar dinero a alguien". Dentro de K1, esta práctica es indeseable porque, una vez universalizada, resultaría en un "mundo nefasto"; en cambio, fuera de K1 produciría un "mundo ideal" (momentáneo, desde luego) porque permitiría que aquel al que se le presta dinero salde sus deudas, o sobreviva unos días más, etc. En segundo lugar, el caso de "mentir bajo alguna circunstancia". De nuevo, dentro de K1 esta práctica universalizada produciría un "mundo nefasto";⁸ en cambio, fuera de K1 podría resultar en un "mundo ideal" (momentáneo, de nuevo) porque quizá podría evitar desde la ofensa a alguien hasta su muerte.

Kant escribió que "La materia de la máxima [K1] puede permanecer, pero no debe ser su condición, o de lo contrario, la máxima no serviría para construir una ley. Por lo tanto la simple forma de la ley, que limita la materia, debe ser al mismo tiempo un fun-

4 Aquí entenderemos por "acto ético" todo acto que a) sea intencional y b) esté dirigido a fines éticos, y así descartaremos todo acto intencional que no esté dirigido a fines éticos y todo acto no intencional que tenga consecuencias éticas. Por ejemplo, subir unas escaleras sería un acto del primero tipo y herir a alguien por accidente sería un acto del segundo tipo.

5 La réplica de los kantianos morales habría de sostenerse en el principio de universalización: no es el acto ético por sí mismo lo indeseable, sino el acto ético una vez universalizado.

6 No es difícil imaginar contenidos de actos éticos con los que, valorativamente, concuerden ambas posiciones.

7 Las consecuencias económicas de tal práctica universalizada escapan no sólo a los propósitos de este ensayo, sino también a las capacidades de su autor, así que no podemos decir más que es un mundo no deseado por Kant en su momento.

8 Quizá un mundo no muy distinto al actual pero, en cualquier caso, un mundo más nefasto.



damento para asignar dicha materia al querer, pero sin presuponerla."⁹ Si la materia de la máxima K1 es "no hacer *x*" porque la universalización de "hacer *x*" produce un mundo nefasto, entonces K1 se enfrenta a serios problemas si introducimos algunos mundos posibles.

Despojada de ropajes metafísicos, las preguntas y respuestas de la ética se refieren a cómo queremos vivir en este mundo, a qué tipo de mundo queremos y a qué tipo de mundo no queremos.¹⁰ Tenga o no un ropaje metafísico (que en realidad lo tiene), es virtualmente imposible concebir K1 si no es a partir de "mundos" o "estados de cosas" ideales: alguien que adopte K1 como principio moral invariable dirigirá todos sus actos éticos hacia la consecución de un *mundo ideal específico*, y no de otro(s) mundo(s).

Supongamos que *a* es el acto ético adoptado por *k* (que será nuestro kantiano moral desde ahora) a partir de K1. Es claro que *a* estará dirigido hacia la consecución de un mundo *m*, porque si *k* adoptase como acto ético a $\sim a$ (a partir de K1), entonces habrá un mundo $\neq m$ (ya que *todo el mundo* actuará a partir de $\sim a$).¹¹ Este mundo $\neq m$ es un mundo nefasto para *k*.

Ahora supongamos que por una serie de circunstancias posibles es un acto $\neq a$ universalizado, y ya no un acto ético a universalizado, el que produce *m* (*k* se ha percatado de que ahora es $\neq a$ el acto universalizado que produce su mundo ideal *m*).

Dado esto, *k* tendrá dos opciones: o bien seguir adoptando *a* en detrimento de la consecución de *m*, o bien adoptar $\neq a$ para conseguir *m*. Si elige adoptar *a*, entonces sus "actos éticos" no serán más que "actos mecánicos", carentes de dirección y sentido (*a* no ser que los dirija a la consecución de $\neq m$, cosa no deseada porque $\neq m$ es un mundo nefasto). Si, por el contrario, elige adoptar $\neq a$, su actuar no será distinto del de aquel que adopta una ética de contenidos, i. e., será una función del resultado esperado de éstos.¹²

Supongamos, como segundo mundo posible, una "discordancia" entre la intención del acto ético y sus consecuencias. En otras palabras, si el acto ético de *k* una vez universalizado produce efectos contrarios (o por lo menos distintos) a los originalmente intencionados por *k*. Entonces sus opciones no serán muy distintas a las del primer mundo posible porque se reducen, o bien a redirigir sus actos éticos, o bien a redirigir su mundo ideal.

9 Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico II: Del humanismo a Kant* (España: Herder, 1988), p. 767.

10 Revestida de ropajes metafísicos, sus preguntas y respuestas están dirigidas hacia el "para qué", y el "cómo" sirve únicamente de facilitador.

11 No estableceremos que, adoptado $\sim a$ como acto ético, una vez universalizado habrá un mundo $\sim m$ porque ciertamente es muy improbable que se diese un mundo $\sim m$ en todos los aspectos y sentidos. Sin embargo, sí habría un mundo distinto a *m*.

12 También es perfectamente posible el caso en que sea el acto $\sim a$ universalizado, y no el acto $\neq a$ sugerido, el que llegase a producir *m* a partir de una serie de circunstancias posibles, aunque esto, de nuevo, es muy improbable.



Para este caso, supongamos que la intención de k al actuar a partir del acto ético s es producir, una vez que todos actúan a partir de s (i. e., una vez que s es universalizado), un mundo m . De nuevo, supongamos que por una serie de circunstancias posibles s produce $\neq m$. En este caso, $\neq m$ se debe a que s no produjo lo esperado (m), y no, como en el caso anterior, a que exista un acto $\neq s$ o $\sim s$ que es el que efectiva y exactamente produce m . Al ser esto así, a k le queda, o bien seguir actuando a partir de s y transformar m en $\neq m$, o bien adoptar un acto ético $\neq s$ que, ya universalizado y en algún momento dado, produzca m .

Antes de seguir conviene decir algunas cosas sobre el método que hemos venido utilizando. Es claro que los hechos de que k pueda ver todas las consecuencias que supondría el acto $\neq a$ universalizado, de que pueda ver todas las consecuencias que supondría el acto s universalizado, etc., son virtualmente imposibles. Sin embargo, este recurso nos permite llevar K1 hasta sus últimas consecuencias posibles y establecer que, si son tomadas en cuenta, para que un practicante de K1 no se meta en problemas modales tendría que regirse a partir de algo parecido a los siguientes principios metafísicos:¹³

- 1) Que las circunstancias del mundo sean lo suficientemente invariables como para que las consecuencias del primer mundo posible no se cumplan, y
- 2) Que exista una correspondencia lo suficientemente unívoca entre la intención de los actos éticos y sus consecuencias efectivas una vez universalizados como para que las consecuencias del segundo mundo posible no se cumplan.

Desde luego, puede darse el caso en el que $\neq m$ sea insignificante para k , i. e., el caso en el que a y s conserven su validez como actos éticos independientemente del mundo que produzcan: "actuar a partir de a o s por actuar a partir de a o s " podría ser el lema de k desde esta perspectiva. Pero entonces parecería que los actos a y s son una especie de entelequia, y una ética cuyos actos particulares son considerados como entelequias sólo puede estar sostenida en prejuicios.

13 Una de las ventajas filosóficas de recurrir a mundos posibles es que uno no tiene que explicar en qué consisten exactamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Dewey, John. 1982. *Naturaleza humana y conducta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, Immanuel. 2007. *Crítica de la razón práctica*. México: Editorial Porrúa.
- Putnam, Hilary. 2013. *Ética sin ontología*. España: Ediciones Alpha Decay.
- Reale, Giovanni y Darío Antiseri. 1988. *Historia del pensamiento filosófico y científico (II)*. España: Herder.
- Russell, Bertrand. 2010. *Historia de la filosofía occidental (II)*. España: Espasa.